

# Una nueva carrera armamentística en Asia

*De la mano de la emergencia económica de Asia llega la creciente importancia de esta región a nivel geopolítico y armamentístico. Mientras los conflictos en el Medio Oriente centran la atención internacional, en Asia se conforma un nuevo escenario de alianzas y equilibrios de poder marcados por el crecimiento económico, viejos conflictos y las potencias nucleares que conviven en la región, y de cuyo poderío hizo recientemente ostentación Corea del Norte. China, India y Corea del Norte ocupan posiciones en el ranking de los cinco países del mundo que más gastan en defensa.*

El anunciado siglo de Asia ya está aquí.<sup>2</sup> Desde hace tiempo los gobiernos y habitantes de esta región vienen reclamando el justo lugar que les corresponde en el mundo. El 52% de la población mundial vive en esta zona que, no por casualidad, es el área de mayor crecimiento económico con un 7,5% desde finales de los años noventa. Tampoco es casualidad que en Asia se encuentren siete de los diez mayores ejércitos, si excluimos a Rusia, que reclama cierta parte asiática, y EEUU que sigue, de momento, siendo el principal actor en la región. En 2005, por ejemplo, China pasó a ocupar el primer puesto en el ranking de los países con mayor número de efectivos en sus Fuerzas Armadas con 2.255 miles de efectivos, seguido de EEUU con 1.474, India con 1.325, Corea del Norte con 1.106 y Rusia con 1.037.<sup>3</sup>

De los diez Estados más poblados del planeta, seis son asiáticos y el antiguo Raj Británico —India, Pakistán y Bangladesh— supera ya a los más de 1.300 millones de chinos que viven en la China continental, país que en 2050 verá cómo su vecino India le sobrepasa en más de 200 millones de personas.

Rafael Bueno es director del Diálogo Oriente-Occidente y director de Conferencias, Seminarios y Estudios de Casa Asia<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Los comentarios expresados en este artículo son a título personal y no de la institución a la que representa el autor.

<sup>2</sup> Asia puede ser dividida en lo que comúnmente se acepta ya como las cinco "Asias" y que comprende: el nordeste asiático, el sureste asiático, el Sur de Asia, Asia Central y el Pacífico.

<sup>3</sup> Fuente: *The Military Balance*, International Institute of Strategic Studies. Varias ediciones.

Para entonces, Pakistán habrá doblado su población convirtiéndose en el Estado musulmán más poblado de la tierra, y con el conflicto de Cachemira con pocas posibilidades de haber sido resuelto definitivamente.

Además de la población, factor que está transformando la política internacional a nivel global, otra característica de la reemergencia de Asia es la dualidad de su situación. Por un lado, está el desarrollo económico de los dos grandes gigantes demográficos, China e India, y la solidez de Japón. Por otro, su situación política está condicionada por las necesidades económicas, que hacen que la geopolítica vuelva a ganar un protagonismo y una importancia en progresivo aumento. El nuevo posicionamiento de las potencias de la zona, y los conflictos todavía sin resolver pero que también tienden a transformarse, han hecho que la alarma de una posible carrera armamentista vuelva a ser escuchada.

---

**Ante una nueva racionalidad estratégica como la que ahora se plantea, cada Estado debe mantener relaciones múltiples lo que ha añadido una nueva complejidad a los intereses políticos, económicos y de seguridad de todos los actores en la zona**

---

Sin duda, los tres escenarios donde el contexto ha sido más inestable o potencialmente más peligroso, por las repercusiones que a nivel mundial tendría un conflicto armado, siguen siendo los mismos —el conflicto entre India y Pakistán, el estrecho de Taiwán y la península coreana—, pero ahora influenciados por la condición de que lo que sucede en otras partes del planeta, por muy alejadas que estén, tiene una conexión directa.

Las relaciones bilaterales en el este asiático han sido durante mucho tiempo imprescindibles para la paz regional y para la estabilidad. Ante una nueva racionalidad estratégica como la que ahora se plantea, cada Estado debe mantener relaciones múltiples, más allá de tener que posicionarse a un lado u otro de los antiguos dominadores —EEUU y la Unión Soviética—, lo que ha añadido una nueva complejidad a los intereses políticos, económicos y de seguridad de todos los actores en la zona.

La nueva situación geopolítica en Asia está marcada por varios factores. Entre ellos destaca, en primer lugar, el papel de China como emergente potencia regional y global y las implicaciones que ello conlleva. La reunificación con Taiwán y la propia política doméstica china ante sus numerosos problemas internos serán determinantes. En segundo término, la persistente inestabilidad en la península coreana con el cada vez más desarrollado programa nuclear norcoreano ha supuesto un antes y un después. La posición de Japón ante estos desafíos y la respuesta de India como nuevo actor global conforman un tercer elemento a

ser considerado. Finalmente, es importante seguir con detenimiento el cauce que toma la situación en Pakistán, cuya política ante el terrorismo internacional es esencial.

EEUU seguirá siendo el árbitro, nada imparcial, que garantice la paz y la prosperidad en la zona. Sin embargo, Washington tiene que redefinir su posición en Asia ante un escenario que ha cambiado radicalmente al mismo tiempo que justificar su política ante una opinión pública mundial cada vez más crítica con la intención estadounidense de crear una “pax americana”, y que ha fracasado estrepitosamente en Irak y Afganistán, y con el desafío de responder adecuadamente a la nueva amenaza que Irán y su programa nuclear representa para sus intereses.

Parece claro que las insurgencias regionales están bajo control, o al menos no han empeorado. E incluso los golpes de Estado, como ocurrió en Tailandia, se produjeron de forma relativamente pacífica y ordenada. Sin embargo, el factor que está contribuyendo a considerar que en el nordeste asiático existe una de las políticas más militaristas, es el problema de Corea del Norte. En sus declaraciones públicas, el Gobierno de Corea del Norte sigue utilizando su habitual discurso prebélico pero, gracias a la decisión de China de involucrarse activamente, se ha conseguido retomar la vía de la negociación a seis bandas en busca de una solución. Ante este escenario, la reunificación de las dos Coreas tendrá que esperar.

Las tensiones entre China y Japón han mejorado ligeramente desde la llegada del nuevo primer ministro japonés Shinzo Abe. Entre Seúl y Tokio parece que el discurso poco amigable también ha sufrido una evolución. El sudeste asiático aparenta estabilidad, y sus puntos de atención son el desarrollo económico y su posición estratégica entre la continuidad de su política con Washington y la búsqueda de fórmulas para poder acomodar dicha política a un nuevo acercamiento a China, cuya peso económico y político en aumento provoca su competencia con EEUU por tener una mayor influencia y status en la región de Asia Pacífico.

## La ascensión de China

El nuevo orden de seguridad en formación y la presencia de una nueva carrera armamentística hacen plantearse numerosas preguntas. La primera está relacionada con las intenciones de China y sobre si su reemergencia será más la de un Estado revisionista o simplemente tendrá un carácter limitado. ¿Querrá Pekín cambiar la estructura de poder y equilibrio actual? ¿Este cambio será tolerado por otras potencias como EEUU y Japón?

El segundo interrogante está relacionado con las aspiraciones a largo plazo de los líderes chinos. China puede ser una potencia emergente con limitadas ambiciones, pero

¿podrán éstas hacer que el antiguo “reino del centro” se transforme en una potencia revolucionaria con objetivos revisionistas que desafíen el orden regional o incluso mundial?

Se dice en China que “dos dragones no pueden vivir en una misma montaña”, y la montaña que tienen que compartir Pekín y Tokio puede que no sea lo suficientemente grande para que, a pesar de buscar lo que tanto reclamaba el líder chino Deng Xiaoping puntos en común (*common ground*), acaben por enfrentarse. El combustible del nacionalismo está impregnando a la población de ambos países. Mantener la llama del enfrentamiento, el rencor y el revisionismo histórico es una labor que tiene que ser compartida por ambos gobiernos.

La cuarta generación de líderes ha decidido mostrar al mundo que su posición en el sistema internacional es actualmente tan imprescindible como beneficiosa. La decisiva actuación de Pekín en el problema norcoreano confirma esta hipótesis. El desbloqueo actual de una situación que se encontraba ya en un callejón sin salida no hubiera sido posible sin la intervención energética de Pekín.

## **El estrecho de Taiwán y el futuro de la reunificación china**

El futuro del estrecho de Taiwán continúa siendo una incógnita que se va despejando a medida que la interdependencia económica entre ambos lados se hace cada vez mayor. No obstante, Pekín sigue aumentando su presupuesto de defensa al igual que reforzando su programa de misiles. De hecho, en 2004 China ocupó el segundo lugar detrás de EEUU —cuyos gastos en defensa supusieron 465 mil millones de dólares—, alcanzando los 62,5 mil millones de dólares, mientras que en 1995 había gastado 33 mil millones y en 1990 fueron 11,3 mil millones de dólares.<sup>4</sup>

Las relaciones con Washington siguen siendo estables, lo que hace que la situación en el estrecho siga bajo control. Falta por saber si el nuevo poder del Congreso estadounidense, y sobre todo la nueva presidenta de la Cámara Baja Nancy Pelosi, harán que el siempre espinoso tema de los derechos humanos en China vuelva a ocupar un lugar privilegiado en la agenda entre ambas naciones.

La campaña presidencial en Taiwán para las elecciones de 2008 comenzará pronto y, a medida que se aproximan los Juegos Olímpicos en Pekín, ambos lados intentarán aprovechar la situación en su propio beneficio: en el caso de China para la reunificación, y en el de Chen Shui Bian, presidente de Taiwán, para promover su agenda nacionalista para la isla,

---

<sup>4</sup> En el ranking de gastos de defensa a China le sigue Rusia, que en 2004 destinó 61,9 mil millones de dólares, y después Japón (45,1) e India (19,6). *Ibidem*.

que ve cómo el actual *statu quo* no podrá alargarse indefinidamente. En cualquier caso, el próximo decimoséptimo congreso del Partido Comunista chino y las elecciones presidenciales en Taiwán dominarán la agenda de ambas partes.

A pesar de la ausencia de conversaciones políticas entre Pekín y Taipei, la situación parece estable. El posible acuerdo para que turistas de la China continental puedan visitar Taiwán será sin duda un motivo de alegría tanto por el negocio que genere como por lo que significará como paso hacia adelante para la reconciliación. Quizá entonces los misiles chinos, que desde décadas llevan apuntando hacia el otro lado del estrecho, puedan ser retirados definitivamente.

## La península coreana

La realidad de la península coreana estuvo dominada a principios del año 2006 por las pruebas de misiles norcoreanos.<sup>5</sup> El 9 de octubre de 2006, después de continuas amenazas, Corea del Norte cumplió su palabra de convertir al régimen norcoreano en potencia nuclear a través de su primera prueba nuclear. Irónicamente, y probablemente no por coincidencia, la prueba nuclear se llevó a cabo el mismo día en el que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas nominaba al surcoreano Ban Ki-Moon como próximo Secretario General de Naciones Unidas.

Las consecuencias no se hicieron esperar. Naciones Unidas emitió una resolución sobre la imposición de sanciones, pero Kim Jong Il, máximo dirigente de Corea del Norte desde 1994, sorprendiendo a todos, decidió retomar las conversaciones a seis bandas, integradas por las dos Coreas, Japón, China, Rusia y EEUU. A partir de este momento, el líder norcoreano se consideraba en posición de proclamar que su país era ya “de facto” miembro del club nuclear. China se unió a la condenación de la comunidad internacional, que imponía algunas medidas punitivas contra el régimen totalitario norcoreano y donde se dejaba claro que la República Democrática Popular de Corea (RDPC) no podía ostentar el estatus de Estado nuclear al violar el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), y recordaba que debería abandonar sus programas de misiles balísticos así como las armas de destrucción masiva de una forma completa, verificable e irreversible.

Los cinco interlocutores de Pyongyang en el grupo que conforman las conversaciones a seis bandas pasarían entonces a jugar un rol diferente. Mientras Washington y Tokio buscaban el castigo contra Corea del Norte, Seúl decidió aliarse con Pekín y Moscú para buscar una solución más consensuada y menos dura contra Pyongyang. La sorpresiva decisión

---

<sup>5</sup> El 5 de julio de 2006 Corea del Norte llevó a cabo la prueba de siete misiles, incluido el Taepon Dong 2 (ICBM).

de Kim Jong Il de volver a la mesa de negociación y, sobre todo, el inesperado principio de acuerdo de comienzos de año para solucionar el problema nuclear en la península, abre las puertas a la esperanza para que una carrera nuclear pueda degenerar en el noreste asiático. Por el momento, se ha dado un primer paso, importante e imprescindible, para lograr la desnuclearización, aunque todavía está lejos de ser una solución definitiva.

## **El gran perdedor: Japón**

Para Tokio, la continua provocación de Corea del Norte, primero con sus pruebas de misiles y luego con la demostración nuclear, y el aumento del presupuesto de defensa de China, han hecho que el tabú del rearme y de un posible programa nuclear sea roto. La posibilidad de que exista “otra” potencia nuclear a sus puertas es percibida por Japón como una hipótesis poco aceptable pero con la que tiene que convivir. El resultado más inmediato ha sido el consenso sobre la necesidad de que se establezca una nueva postura respecto a la seguridad regional y sus desafíos, sobre todo aprovechando el reafirmado compromiso de Washington para defender a Japón bajo su “paraguas” nuclear.

---

**Para Tokio, la continua provocación de Corea del Norte y el aumento del presupuesto de defensa de China, han hecho que el tabú del rearme y de un posible programa nuclear sea roto**

---

Shinzo Abe, en su primer encuentro como primer ministro de Japón, le dejó muy claro al presidente estadounidense George Bush el compromiso de su país para reforzar la alianza entre ambos Estados, así como la necesidad de cooperar estrechamente para resolver los problemas de seguridad en la región. El presidente Bush, por su parte, manifestó, en un discurso televisado dos días después de la prueba nuclear norcoreana, que su Administración se comprometía a incrementar la cooperación en materia de defensa con sus aliados, incluyendo la relacionada con la defensa antimisiles para protegerse ante una eventual agresión norcoreana. Una semana después, la Secretaria de Estado Condoleezza Rice viajó a Tokio para entrevistarse con el Primer Ministro y el ministro de Asuntos Exteriores, en cuyo viaje relató las acciones que Washington tomaría para apoyar a Japón bajo un eventual ataque norcoreano. Todo parece indicar que el problema norcoreano facilitará la cooperación en materia de seguridad entre Tokio y Washington.

La cooperación bilateral en temas como la defensa antimisiles y el reposicionamiento de las tropas estadounidenses en Japón seguirán siendo un elemento clave en las relaciones bilaterales de ambos Estados. Las nuevas iniciativas diplomáticas de Japón sugieren esa

creciente convergencia en los intereses entre ambos, tanto a nivel internacional como en la diplomacia regional, como bien demostró la visita del primer ministro Abe a la OTAN, en enero de 2007, pareciera que lanzando la idea de que la alianza entre Tokio y Washington es ya más global que regional.

## **El nuevo reposicionamiento de EEUU**

La situación en Oriente Medio y, sobre todo, la posición de Washington frente a los otros dos integrantes del “club del eje del mal”, han hecho que la política exterior del presidente Bush se repositone. Además, el nuevo control del Congreso estadounidense por parte de los demócratas hará que toda su política sea examinada con lupa.

Hasta el momento, EEUU manifiesta el compromiso de mantener el actual acercamiento hacia China en lugar de la confrontación, y continúa su apoyo a Tokio, a Seúl y a los países del sureste asiático. Lo que es una realidad es la escalonada salida de las tropas estadounidenses en suelo de sus dos grandes aliados: Japón y Corea del Sur. El mundo ha cambiado y las prioridades de EEUU también.

## **La postura de Rusia**

Las políticas de proliferación de Corea del Norte y de Irán han conseguido que la voz de Rusia vuelva a ser escuchada como la de una gran potencia cuya participación es necesaria para la resolución de conflictos.

Todo lo relacionado con la seguridad energética y la creciente importancia de Moscú en Europa y Asia Central darán, a lo que queda del antiguo imperio soviético, una nueva dimensión a su posición en la escena geopolítica internacional, el cual, bajo su particular visión del mundo, se dirige hacia el caos y crisis continua. Para ello, el acercamiento hacia Pekín vuelve a ser crucial y los intercambios económicos, políticos, así como sus posturas comunes en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, e incluso culturales, se están multiplicando.

## **El nuevo actor: India**

Al mismo tiempo que el mundo descubre la importancia de la emergencia de India en el sistema internacional, este Estado adapta su política exterior para poder confrontar los desafíos del siglo XXI y, al mismo tiempo, reclamar el status que piensa que le corresponde.

Durante mucho tiempo, India concibió con orgullo su papel de líder entre los países no alineados y se intentó erigir como el defensor de los países menos favorecidos y desarrollados. Sin embargo, desde hace unos años Delhi está expandiendo su visión estratégica sobre todo en Asia, y ha redefinido su propia definición de lo que significan sus intereses de seguridad.

En los dos últimos años las relaciones de India con los países del este asiático y, en especial, con EEUU han sido bastante activas. Sin duda, la firma del acuerdo sobre la cooperación en materia nuclear civil entre Washington y Delhi ha sido un acontecimiento sin precedentes. Los resultados que de este acuerdo se deriven para todo la región es algo que hay que seguir con detenimiento en los próximos años.

## **Balance de situación**

Ante el panorama actual, se puede ser optimista para un futuro mediano, sin embargo, quedan todavía muchos interrogantes por resolver a medio plazo que tienen que ver con hechos como el desenlace del problema nuclear norcoreano, pasando por el futuro de China y su relación con Japón, o la solución del conflicto en el estrecho de Taiwán, sin olvidar las elecciones presidenciales en EEUU y en Taiwán en el año 2008. De entre dichos acontecimientos destaca principalmente el futuro de Pakistán e India ante el conflicto de Cachemira.

La emergencia de China e India, la respuesta de Japón, la incertidumbre ante el futuro de Pakistán y la península coreana y la incógnita sobre la reacción de EEUU, que cuenta con cinco de sus siete alianzas de defensa mutua en Asia, han provocado la transformación de la seguridad en Asia. Como consecuencia de todos estos elementos, podría surgir una nueva estructura de seguridad estable y respetada, que dé respuesta a los problemas y desafíos que sin duda emergerán en un futuro próximo.

Paralelamente, los Estados del sureste asiático están intentando acomodar sus políticas, de la forma más positiva posible, tanto a EEUU como a China, cuya interdependencia económica y tecnológica sigue aumentando. Afortunadamente, una carrera armamentística no es algo que beneficia a la gran mayoría de los Estados por las consecuencias económicas y políticas que acarrearía. Ya solo resta confiar en el sabio juicio de los dirigentes políticos de una zona que puede convertirse en el centro del planeta.